

VINCIANE
DESPRET

HABITAR COMO UN PÁJARO

Modos de hacer
y de pensar
los territorios

Cactus

serie OCCURSUS
ARTES



Vinciane Despret

HABITAR COMO UN PÁJARO

Modos de hacer
y de pensar los territorios



Despret, Vinciane

Habitar como un pájaro: modos de hacer y de pensar los territorios / Vinciane Despret - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus, 2022.

176 p.; 22 x 15 cm - (Occursus / 43)

Traducción de: Sebastián Puente

ISBN 978-987-3831-66-9

1. Ensayo Filosófico. 2. Filosofía de la Ciencia. 3. Epistemología. I. Puente, Sebastián, trad. II. Título.
CDD 121

Cet ouvrage, publié dans le cadre du
Programme d'aide à la publication
Victoria Ocampo, a bénéficié du soutien
de l'Institut Français d'Argentine.

Esta obra, publicada en el marco del
Programa de ayuda a la publicación
Victoria Ocampo, cuenta con el apoyo
del Institut Français d'Argentine

Título original: *Habiter en Oiseau*

Autor: Vinciane Despret

Edición original © Actes Sud, 2019

Esta edición © Editorial Cactus, Buenos Aires, 2022

Traducción: Sebastián Puente

En la portada: William Morris, *Strawberry thief* (1883)

Diagramación: M.Á.

Impresión: Talleres Gráficos Elías Porter y Cía. sRL

ISBN: 978-987-3831-66-9

IMPRESO EN LA ARGENTINA | PRINTED IN ARGENTINA

🌐: www.editorialcactus.com.ar

✉: info@editorialcactus.com.ar

Vinciane Despret

HABITAR COMO UN PÁJARO

Modos de hacer
y de pensar los territorios

Traducción de Sebastián Puentes

ADELANTO



Editorial Cactus

serie **OCCURSUS** Y TRES

A Donna Haraway, Bruno Latour e Isabelle Stengers.



ÍNDICE

PRIMER ACORDE

Contrapunto	11
Capítulo 1. Territorios	15
Contrapunto	35
Capítulo 2. Las potencias de afectar	45
Contrapunto	69
Capítulo 3. Sobrepoblar	73
Contrapunto	83

SEGUNDO ACORDE

Contrapunto	91
Capítulo 4. Posesiones	99
Contrapunto	111
Capítulo 5. Agresión	115
Contrapunto	127
Capítulo 6. Partituras polifónicas	135
Contrapunto	161

POSFACIOS

Poética de la atención (Stephan Durand)	163
Recoger los saberes que se cayeron del nido (Baptiste Morizot)	165
 Agradecimientos	 169

PRIMER ACORDE



CONTRAPUNTO

Hay muchas cosas entre el cielo y la tierra (es, en efecto, el lugar de los pájaros) que nuestra filosofía no explica con facilidad.

—ÉTIENNE SOURIAU¹

Primero fue un mirlo. La ventana de mi habitación había quedado abierta por primera vez en meses, como un signo de victoria sobre el invierno. Su canto me despertó al alba. Cantaba con el corazón, con todas sus fuerzas, con todo su talento de mirlo. Otro le contestó un poco más lejos, seguramente desde alguna chimenea cercana. No pude volver a dormir. Ese mirlo cantaba con *el entusiasmo de su cuerpo* –diría el filósofo Étienne Souriau–, como pueden hacerlo los animales totalmente absorbidos por el juego y por las simulaciones del hacer de cuenta². Pero no fue ese entusiasmo lo que me mantuvo despierta, ni lo que un biólogo gruñón podría haber llamado un éxito estridente de la evolución. Fue su atención sostenida en hacer variar cada serie de notas. Desde el segundo o el tercer llamado, me atrapó lo que se convirtió en una novela audiófónica cuyos episodios melódicos yo pedía con un “¿y qué más?” mudo. Cada secuencia difería de la precedente, cada una se inventaba bajo la forma de un contrapunto inédito.

A partir de ese día, mi ventana quedó abierta todas las noches. Reanudé cada uno de los insomnios que siguieron a esa primera mañana con la misma alegría, la

¹ Étienne Souriau, *Le Sens artistique des animaux*, Hachette, 1965, p. 92.

² *Ibid.*, p. 34.

misma sorpresa, la misma expectativa que me impedía recuperar (o incluso querer recuperar) el sueño. El pájaro cantaba. Al mismo tiempo, el canto nunca me había parecido tan cercano al habla: son frases, uno puede reconocerlas, además tocan mi oído exactamente adonde llegan las palabras del lenguaje. Por otro lado, el canto nunca había estado tan lejos del habla, en ese esfuerzo sostenido por una exigencia de no repetición. Es habla, pero en tensión de belleza y en la cual cada término importa. El silencio contenía la respiración, lo sentí temblar para concertarse con el canto. Tuve el sentimiento más intenso, más evidente, de que la suerte de la Tierra, o quizás la existencia de la belleza misma, en ese momento descansaba sobre los hombros de ese mirlo.

Étienne Souriau hablaba de entusiasmo del cuerpo. El compositor Bernard Fort me contó que, en referencia a la alondra común, algunos ornitólogos mencionan la exaltación³. Para aquel mirlo, debería imponerse el término "importancia". Algo importa, más que cualquier otra cosa, no importa nada más que el hecho de cantar. La importancia se había inventado en el canto de un mirlo, lo atravesaba, lo transportaba, lo enviaba a lo más lejano, a otros, al otro mirlo de allá, a mi cuerpo tensado para escucharlo, a los confines donde lo llevaba su potencia. Y seguramente, el sentimiento de un silencio total que yo había tenido, indudablemente imposible en el medio urbanizado sobre el que se abre mi ventana, daba testimonio de que esa importancia me había atrapado tanto que había borrado todo lo que no era ese canto. El canto me había dado el silencio. Lo importante me había tocado.

Pero también puede ser que ese canto me haya tocado tanto solamente porque había leído hacía poco el *Manifiesto de las especies de compañía* de Donna Haraway⁴. En ese hermoso libro, la filósofa menciona las relaciones que forjó con Cayenne, su perra. Cuenta cómo esas relaciones afectaron profundamente su manera de vincularse con otros seres, o más precisamente, con "otros-seres-que-cuentan", cómo pudo aprender a volverse más presente en el mundo, más dispuesta a la escucha, más curiosa, y cómo espera que las historias que vive con Cayenne puedan provocar un apetito por nuevos compromisos con otros seres que lleguen a contar. Lo que *hace* el libro de Haraway, y yo descubrí su eficacia en esta experiencia, es suscitar, inducir,

³ Por otra parte, en el disco *Le Miroir des oiseaux* (Groupe de Musiques vivantes de Lyon, distribuido por Chiff-Chaff), Bernard Fort titulará "Exaltación" a una de sus composiciones electroacústicas en torno al canto de la alondra común.

⁴ Donna Haraway, *Manifeste des espèces compagnes*, Flammarion, 2019.

hacer existir, volver deseables otros modos de atención⁵. E invitar a prestar atención a esos modos de atención. No volverse más sensibles (una bolsa de gatos demasiado cómoda y que puede además provocar alergias), sino aprender a volverse capaces de *conceder* atención. Aquí *conceder* asume el doble sentido de “prestar atención a” y de reconocer la manera en que otros seres son portadores de atenciones. Es otra manera de declarar importancias.

El etnólogo Daniel Fabre acostumbraba decir que su oficio consistía en interesarse en lo que le quita el sueño a la gente. El antropólogo Eduardo Viveiros de Castro propone una definición de la antropología muy cercana: dice que es el estudio de las variaciones de importancia. Escribe en otra parte que “si hay algo que le corresponde por derecho a la antropología, no es la tarea de explicar el mundo del otro, sino más bien la de multiplicar nuestro mundo”⁶. Creo que algunos de los etólogos que observan y estudian animales, de la misma manera en que se lo habían tomado a pecho los naturalistas anteriores a ellos, nos proponen un proyecto semejante: dar cuenta, multiplicar las *maneras de ser*, es decir “las maneras de experimentar, de sentir, de darle sentido e importancia a las cosas”⁷. Cuando el etólogo Marc Bekoff dice que cada animal es una manera de conocer el mundo, dice lo mismo. Por supuesto que los científicos no pueden prescindir de las explicaciones. Pero explicar puede asumir formas muy diversas. Puede ser recomponer historias complicadas como otras tantas aventuras de la vida que se obstina y que experimenta todos los posibles, puede ser

⁵ Baptiste Morizot, que aborda el rastreo como un arte y una cultura de la atención capaces de volver a poner en juego las maneras en que cohabitamos con otros no humanos, nos invita explícitamente a un proyecto similar. *Sur la piste animale*, Actes Sud, col. “Mondes sauvages”, 2018.

⁶ Eduardo Viveiros de Castro, *Métaphysiques cannibales, Lignes d'anthropologie post-structurale*, PUF, 2009, p. 169.

⁷ Didier Debaise, *L'Appât des possibles. Reprise de Whitehead*, Les Presses du réel, 2015. La cuestión especulativa que atraviesa su obra, “darle su importancia plena a la multiplicidad de las maneras de ser en la naturaleza”, se funda sobre el diagnóstico de la influencia siempre presente de lo que Whitehead llamó “bifurcación de la naturaleza”, cuyos efectos se hacen sentir particularmente en la negación de las formas plurales de existencia en la naturaleza. La “bifurcación de la naturaleza”, que determina nuestra experiencia moderna del mundo, designa un tipo de comprensión para la cual nuestra experiencia solo revela lo que es aparente, mientras que los elementos pertinentes en el proceso de conocimiento están siempre ocultos y deben encontrarse en otra parte. Por esta razón, la naturaleza resulta dividida en dos órdenes distintos.

intentar elucidar el enigma de los problemas a los que responden las soluciones que han inventado tales o cuales animales, pero también puede consistir en pretender encontrar una teoría general todoterreno a la cual obedecerían todos. Resumiendo, hay explicaciones que multiplican los mundos y honran la emergencia de una infinidad de maneras de ser, otras que las disciplinan y les recuerdan algunos principios elementales.

El mirlo había comenzado a cantar. Algo le importaba, y en ese momento no existía nada más que el deber imperioso de hacer escuchar. ¿Saludaba el fin del invierno? ¿Cantaba su alegría de existir, de sentir que revivía? ¿Le dirigía una alabanza al cosmos? Seguramente los científicos no podrían enunciarlo de esta manera. Pero podrían afirmar que todas las fuerzas cósmicas de una primavera naciente le ofrecieron al mirlo las primeras condiciones de su metamorfosis⁸. Pues, efectivamente, se trata de una metamorfosis. Ese mirlo, que probablemente había vivido un invierno bastante apacible aunque hubiera sido difícil, marcado por algunos momentos de indignación apática respecto de sus congéneres, intentando permanecer discreto y llevar una vida sin inconvenientes, ahora canta a viva voz, posado en lo más alto y lo más visible que pudo encontrar. Y todo lo que el mirlo pudo experimentar, sentir en esos últimos meses, todo lo que hasta ese momento le daba sentido a las cosas y a los otros, se acomoda ahora a una importancia totalmente distinta, imperiosa, demandante, que modificará completamente su manera de ser: devino territorial.

⁸ En Louis Bounoure encontraremos en múltiples ocasiones la expresión "factores cósmicos" para designar particularmente la prolongación del período de luminosidad y la modificación de las temperaturas. *L'Instinct sexuel. Étude de psychologie animale*, PUF, 1956.

Posfacios

Poética de la atención

“Disminuir la velocidad: gente trabajando”

Vinciane Despret escucha cantar al mirlo y pensar a los ornitólogos.

A contrapelo de una ciencia apurada por promulgar grandes leyes universales como en física y en química, y por concluir rápido, demasiado rápido, que la naturaleza es una jungla donde reina la ley del más fuerte, Vinciane avanza sigilosamente. Observa las ideas de los ornitólogos, como estos observan a los pájaros. Convoca a los investigadores que observan incansablemente, vacilan, suspenden su juicio y se toman el tiempo para ver emerger las diferencias más pequeñas, las singularidades más modestas. Con mil precauciones, Vinciane recorre el laberinto de sus hipótesis. Va tras la pista de las ideas, las acorrala: bajo su pluma, aparecen, evolucionan, desaparecen, y a veces reaparecen. Hay como una ecología de las ideas. Vinciane está atenta a las atenciones de esos científicos: atención elevada al cuadrado, que le ofrece una oportunidad de expresarse a la diversidad sutil de las cosas, de los seres y de las ideas.

La biología más interesante hoy en día es la que se dedica con cortesía a los detalles más pequeños, a las más ínfimas singularidades. Las diferencias ya no son borradas por las estadísticas sino, al contrario,

son invitadas a expresarse. El mundo vivo está lleno de excepciones a la regla. La vida solo evoluciona a distancia del equilibrio. Sensores de una agudeza de percepción inédita, nuevas tecnologías de identificación y de seguimiento a larga distancia, permiten hoy en día tratar estadísticamente una masa increíble de observaciones que durante un largo tiempo fueron relegadas al rango de simples anécdotas. Desde entonces, la biología revela individuos; mejor aún, personalidades, historias de vida, genealogías, relaciones sociales elaboradas, aprendizajes y transmisiones de experiencia, culturas.

Los biólogos devienen biógrafos y la biología, una empresa literaria.

Elogio de la lentitud

Enseñándonos a observar pacientemente a todos los seres vivos que nos rodean, los naturalistas que invita Vinciane nos abren puertas, amplían nuestro imaginario, multiplican los puntos de vista y las oportunidades de enriquecer el mundo. La biología es una ciencia lenta. Hay una verdadera gracia en avanzar así, en puntas de pie, a pasos pequeños, para no dañar las cosas y los seres. Es una ciencia de la singularidad que encanta el mundo desplegando con delicadeza y elegancia otras artes del vivir y nuevas manera de pensar. Y el mundo deviene más complejo, más difícil de aprehender, desde luego, pero tanto más rico y apasionante...

Pero esta poética de la atención es también una política, pues si esta biología es una ciencia de la fascinación, es también una lección sobre el saber vivir. Pueden entreverse en ella maneras inéditas de vivir juntos, de cohabitar, de frecuentarse y de compartir espacios e historias sin excluirse y sin pelearse. En fin, imaginar pistas para pensar una nueva alianza con los mundos silvestres.

Que podría comenzar por aceptar que nos levante al alba el canto de un mirlo... e incluso esperarlo, anhelarlo y agradecerlo...

STEPHAN DURAND

Recoger los saberes que se cayeron del nido

“¡Un libro sobre los pájaros! Será bucólico, espiritual, delicado, *cozy* como un nido”. Pero no, ni un átomo de sentimentalismo: el libro de Vinciane Despret está poblado de discordias, de desacuerdos, de deliberaciones interminables. “De acuerdo, nos estafaron –diremos–, no era un libro sobre los pájaros, sino sobre los científicos que hablan de ellos, sobre las controversias científicas”. Pero no, tampoco. Sí es un libro sobre los pájaros, ante todo porque es un libro *para* los pájaros. No en un sentido militante (“Los pájaros, ¿estoy a favor!”). Desde luego, ¿pero quién está en contra?). Más bien en el sentido en que decimos “es para ti” cuando damos un obsequio. Y sin embargo, ellos no saben leer.

Esta sensación de que *a ellos* se les regala algo, se me apareció algunos días después de haber cerrado el manuscrito. Estaba leyendo una novela al sol. Escucho el canto de un pájaro. Me pongo contento, porque reconozco de oído al mosquitero común. No obstante, algo me inquieta: es que no sé mucho más, solo sé el nombre de su especie. Es ridículo, es incluso insultante para él.

Pero al mismo tiempo tengo una sensación nueva: la de que ese canto susurra mil significaciones y usos que se me escapan, como un jeroglífico sobre un palimpsesto raspado y reescrito varias veces. La certeza de la existencia de esos sentidos múltiples, no jerarquizados, la obtengo de la lectura de *Habitar como un pájaro*: es solo el canto de un pájaro, y sin embargo unas mentes humanas han desplegado tesoros de inteligencia para captar su sentido; han multiplicado las hipótesis, han debatido, no llegaron a zanjar la cuestión. Las tres notas del canto del mosquitero están literalmente forradas con las centenas de páginas de razonamientos ornitológicos, de discordias, de hipótesis audaces. Tres tontas notas, y sin embargo los prodigios de la inteligencia colectiva humana no le han encontrado la vuelta, no han dicho la última palabra.

En mis trabajos filosóficos y de escritura, a menudo intento volver a describir a los seres vivos haciendo visible su riqueza a través de la densidad de su historia evolutiva, sus maneras de vida significantes, sus tejidos, sus libertades combinatorias. Se trata de enriquecer lo viviente con el murmullo de su evolución interminable, que sedimenta en él una historicidad infinita, plural y disponible en el presente para inventar su vida. Es mi manera de intentar restituírle a los seres vivos su dignidad ontológica, su grandeza incompresible, que presiento sin comprenderla demasiado. En este libro, Vinciane Despret inventa otro camino, que se comprende mejor por contraste: asciende a la misma cumbre, pero por la otra cara. Pues ha embutido en cada comportamiento vivo otro infinito, el de la controversia humana interminable, el de la hermenéutica sin fin, el de la discordia de las inteligencias. Y es un enriquecimiento más desnaturalizante que el de cualquier razonamiento ecológico o evolutivo clásico.

Para ello, opera discretamente un cambio de régimen al examinar las ideas enfrentadas. En efecto, en la historia de las ciencias las ideas no tienen todas el mismo estatus. Las explicaciones, tal como se las considera en las ciencias de la naturaleza clásicas, se comportan de cierta manera: se suprimen entre sí. Esquemáticamente: la última siempre anula todas las precedentes. Por ejemplo, la teoría de la evolución darwiniana anula, cuando se impone, a las teorías lamarckianas, buffo-

nianas, linnéanas del origen de las especies. En cambio, se sabe que cuando se analiza una obra de arte o una novela, las interpretaciones tienen una naturaleza diferente: se alían, se reticulan, se enriquecen. La última recompone, relativiza, rearticula las precedentes, pero tejiéndose con ellas. En ciertos aspectos, en las ciencias sociales sucede algo intermedio: cuando emerge una nueva idea sobre el origen de la Revolución francesa, o sobre el fin del Siglo de oro español, algunas explicaciones son desestimadas, pero la mayoría de las veces la nueva proposición se articula, deformándolo, con el edificio que las integra a todas. En este espacio intermedio, el espacio no popperiano de las ciencias históricas¹, el trabajo de Vinciane Despret hace que migren, sin bombos y platillos, las ciencias del comportamiento animal: no se renuncia a evaluar las hipótesis, a apartar las menos creíbles y las menos interesantes, pero las demás se articulan, a veces se jerarquizan, sin que la última anule las precedentes.

A través de este gesto, Vinciane Despret no crea nuevos saberes sobre los pájaros sino que transforma el estatus epistemológico de los saberes sobre los pájaros: alojados otrora en el imperio despiadado de las explicaciones, regido por la lógica competitiva y sustractiva propia de las ciencias naturales *mainstream*, ella los ha repatriado y recogido en el mercado abigarrado y cosmopolita de la interpretación, que es cooperativo e integrativo.

Sustituyó los abordajes explicativos por un abordaje hermenéutico. Esto es parte de la rareza de este pequeño libro que intenta elucidar sin querer explicar, que recluta todas las tentativas de explicaciones ornitológicas para desactivarlas en cuanto que “explicaciones científicas”, es decir definitivas y excluyentes, para desviarlas como se desvía un avión, para convertirlas en *interpretaciones* que se acumulan y se componen en lugar de anularse. Las explicaciones se matan entre ellas por exclusión competitiva, mientras que las interpretaciones se articulan, juegan juntas (como juegan juntos los lobeznos). Aquí, elucidar un comportamiento animal no es encontrar la verdadera ley

¹ Este espacio de investigación se describe en *Le Raisonnement sociologique* de J.-C. Passeron, Albin Michel, 1991.

de la naturaleza, la causa primera, la ecuación definitiva, es poner en escena el debate interminable sobre sus significaciones posibles. La historia de las ciencias tradicional es a menudo un cementerio de ideas muertas. En este libro el cementerio florece.

Siguiendo este camino, a través de la controversia humana interminable sobre los sentidos de sus comportamientos, los seres vivos manifiestan que no pertenecen a la materia bruta y miserable, que son mucho más que eso, una *supermateria* cuyas potencias se nos escapan, sin ser por eso sobrenaturales.

El libro, entonces, no deriva hacia nosotros: no concluye lecciones sobre los humanos extraídas de la observación de las controversias científicas. Los pájaros no sirven de espejo para el humano, el propósito no está clavado sobre el planeta *Homo* por la fuerza gravitacional del antroponarcisismo (como cada vez que los humanos hablan de los animales para solo hablar de sí mismos). Al contrario, aquí se enriquece a los pájaros con toda la deliberación humana: se invierte la relación medio/fin. Ya no se trata de recuperar la delicadeza del ruiseñor y la astucia del cuervo como blasones para enriquecer la simbología humana, sino de secuestrar la investigación, las ciencias, los pensamientos de los humanos, para enriquecer la vida no humana.

Esto abre dimensiones más profundas en la experiencia del canto de un pájaro, en las tres notas del mosquitero común. Ya no es necesario que los animales sean capaces de manipular herramientas, de contar, o de ser “más inteligentes de lo que uno cree” (la estrategia clásica para intentar revalorizarlos) para que sean inagotables. El comportamiento más estereotipado, el canto más tosco, ya es siempre más complicado de interpretar de lo que somos capaces. Tiene la infinidad de la exégesis talmúdica. Lo vivo está sobrepoblado de inteligencia acéfala.

Qué magnífico truco de magia. Si los humanos agotan su inteligencia para comprender las tres notas del canto de un mosquitero, es que esas tres notas, por un absurdo silogismo, son más inteligentes que ellos (en un sentido *distinto* de inteligencia, el de los misterios paganos, simples e insondables).